

## *Desde el sentimiento de la mirada*

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector,  
excelentísimas autoridades,  
profesores y alumnos,  
señoras y señores:

Quiero agradecer, en primer lugar, al Excelentísimo Señor Rector la oportunidad de traer, hoy, aquí, en este espléndido y, para mí, impresionante espacio del Paraninfo, y como lección de apertura del curso 1994/95 de nuestra Universidad, la voz de la Facultad de Bellas Artes. Voz que, por mí representada, intentará dar el tono que la solemnidad del acto requiere así como conservando mi propia identidad: identidad formada en la práctica y el debate de la pintura. Agradezco doblemente esta oportunidad porque precisamente en este año de 1994 se conmemora el 50 aniversario de la primera cátedra de la asignatura de Pedagogía del Dibujo que ocupó D. Luís Gil de Vicario. También en aquel mismo año de 1944 entró en funcionamiento la reforma de las academias de Bellas Artes, según decreto del 21 de septiembre de 1942. Ambos cincuentenarios fueron celebrados por el Departamento de Dibujo de la Facultad de Bellas Artes con la celebración, durante el pasado mes de mayo, de las primeras Jornadas sobre la Historia de la Educación Artística.

La complejidad de un tema como el de las Facultades de Bellas Artes, la diversidad de opiniones y de conceptos, el debate que desde siempre ha acompañado la polémica del como, el qué y el porqué de la enseñanza del Arte, me lleva a centrarme en las siguientes reflexiones, en las cuales -y desde mi parecer y experiencia como artista pintor y profesor- intentaré dibujar una de las parcelas de las enseñanzas de las Bellas Artes. Una de las parcelas que, por escaparse de lo que se sobreentiende como ortodoxias académicas, han estado siempre en el punto de mira de las críticas, centro de fuertes controversias y de no pocas incomprensiones. Incomprensiones debidas, con frecuencias, a nuestra propia manera de no querer o de no saber como afrontar el tema.

Entiendo que el debate del Arte vivo, el de las nuevas ideologías y tecnologías, debe estar presente en la Universidad, aceptando el enriquecimiento que, desde una perspectiva multicultural, la misma realidad del Arte actual nos ofrece. Pero me referiré, solamente, a lo que entiendo como Taller; a lo que entiendo como práctica, a lo que entiendo por práctica y al porqué de la práctica; el porqué de una enseñanza del Arte desde su propia realidad, es decir, desde aquella que dará a la mirada valor de pensamiento

Quedaré al margen lo que entendemos como una aprendizaje del Arte desde metodologías más mesurables, más descriptivas, más en la "razón", diría que más "programables", en las que el conocimiento será dado por situaciones de experiencias más formales, más corregibles.

*"Todo el que sea capaz de estar un rato en el campo sentado sobre una piedra, es capaz de ver mi pintura", Agnes Martin.*

Esta hermosa frase, recogida de entre los pensamientos de la pintora canadiense Agnes Martin, publicados en el catálogo de su reciente exposición en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid, me da pie para centrarme -de entre todo el conjunto de materias- únicamente en esta serie de pensamientos sobre la creación artística. Así, intentaré darles significado y peso universitario en el ámbito de lo que entendemos por asignaturas de Taller de las Facultades de Bellas Artes, la docencia de las cuales está mayoritariamente impartida por profesores directamente vinculados con la propia creación artística. Artistas/profesores que para dar sentido a su trabajo como docentes tendrán que continuar seriamente en el suyo propio para no caer en lo que podríamos llamar como "pedagogismo: no hay nada que aporte mayor confusión que este artista/profesor que ha marginado su propia práctica para ser profesor en el Taller.

Para llenar de contenido esta función específica de las Facultades de Bellas Artes, deberemos de admitir que uno de los pensamientos que estas pueden aportar estará fuertemente vinculado a la práctica, a la aproximación de la creación artística. "Estar" en esa aproximación comportará entender la "soledad" del creador, no como momento de la realización *"sinó como paso armónico de la vida ordinaria al espacio de la creación"*, como apunta el pintor y escritor Ramón Gaya en uno de sus escritos. El que es sentirse casi indefenso frente a la obra, sentirse frente al vacío, frente al blanco, frente a la duda. Estos momentos serán importantes para la toma de las decisiones; en la decisión que aportará sentido. En esa decisión primera que generará todo el proceso.

Joan Hernández Pijuan

Barcelona, Autumn 1994